

A LEÓN XIII.

Viejecito blanco, fino,
de alabastro florentino,
tu figura transparente
se deshizo suavemente,
como nube, como espuma,
como iris que se esfuma;
como el rayo de luz vaga
de una estrella que se apaga.
En los clásicos jardines
de riquísimos latines,
te meciste como nardo,
gran Jerarca, dulce bardo,
que llegabas ante el ara
con la lira y con la tiara,
sostenidas con firmeza
en tu pálida cabeza
y en tus manos, tremulantes
cual palomas palpitantes.
Tú formaste un gran exedro
en la *Barca de San Pedro*,
donde estaban colocados
los magnates coronados
escuchando tu doctrina,
semejante á la divina
predicada por el Bueno,
por el Justo Nazareno.
Como un astro en perihelio
con el Sol del Evangelio,
diste al César, diste á Dios,
repartiendo entre los dos
lo que toca al Rey de Reyes
y acatando humanas leyes.
Viejecito transparente
que encerrabas en tu frente
arca fuerte de talento,
el más blanco pensamiento,
como perla en alba concha;
blanco lirio que se troncha,
su perfume difundiendo,
pues caíste bendiciendo;